

Señores, se quisierdes mio servicio prender, querriavos de grado servir de mio mester; deve de lo que sabe omne largo seer, se non podrí en culpa o en yerro caer.

Mester traygo fermoso non es de joglaría, mester es sen pecado, ca es de clerecía, fablar curso rimado por la cuaderna vía, a syllabas contadas, que es grant maestría.

Gonzalo de Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos, 2 y 8

Quiero fer una prosa en román paladino, en cual suele el pueblo fablar con su vecino; ca non so tan letrado por fer otro latino. Bien valdrá, como creo un vaso de bon vino.

El nombre de la madre dezir non lo sabría, como non fue escrito, non lo devinaría, mas ayau la su ánima Dios e Santa María. Prosigamos el curso, tengamos nuestra vía

Berceo, Vida de Santo Domingo de Silos

644 Un precioso miráculo vos queremos decir, deveades a oírlo las orejas abrir, de firme voluntad lo deveades oír, veredes al buen padre en buen precio sobir.

645 Cozcorrita le dicen, cerca es de Tiron, end era natural un preciado peón, Serván era su nome, así diz la lección, quiso fer mal a moros, cayó en su prisión.

646 Cayó en malas manos el peón esforçado, fo a Medina Célim en cadena llevado, metiéronlo en cárcel de fierros bien cargado, en logar muy estrecho de tapias bien cercado.

653 Por medio de la cárcel entró un resplendor, despertó a desoras, ovo dello pavor, levantó la cabeça, nomó al Criador, fizo cruz en su cara, dixo: "Valme, Señor."

654 Semejóli que vído un ome blanqueado, como si fuese clérigo de Missa ordenado, estava el cativo durament espantado: bolbióse la cabeça, echóse abuçado.

(Válta la primera hoja del cuaderno 2.º, v. p. 498)

Delos los ojos tan fuerte mientras lorando, Fortauna la cabeça e estaua los catando. Vio pueñas abiertas e ygos sin cañados, Alcandaras uazias sin pielles e sin mantos E fin falcones e fin adtores mudados. Solpiro myo Cid, ca mucho auie grandes cuydados. Fyablo myo Cid bies e tan meñurado: «Grado atí, señor padre, que estas en alto!

«Altriçia, Albarfanez, ca echados fomos de tierra!» Myo Cid Ruy Diaz por Burgos en traua, En la compaña .Lx. pendones; exies lo uer mugieres e uarones Burgeseas e burgesas por las finiestras son.

«Dios, que bues valfalo, si ouiesse bues Señor!» Conbidar le yen de grado, mas ninguno non ouaau. El rey don Alfonso tanto auie la grand laña, Antes dela noche en Burgos del entro lu carta, Con grand recabdo e fuerte mientras fellada:

Jarchas. Transcripción Stern

dš knd mw sdyh bnyd tn bwnh 'lbs' rh km r' yh dšwl 'šyd 'n w' d 'lhg' rh

...meu Ciditello venid tan bona al-bișara Como rayo de sol exid en Wadi-l-hiyara

ky fr' yw 'w ky šyr' d dmyby hbyby nwn tyrwlgš dmyby

Que faré yo o que serad de mibi habibi non te tolgas de mibi.

Jarchas

I. ¿Qué fareyu o qué serad de mibi Habibi? ¡Non te tolgas de mibi!

II. Vaise meu corayón de mib: ¡ya Rabi, ¿si se me tornarad? ¡Tan mal me dóled li-l-habibi! Enfermo yed: ¡cuand sanarad?

III. Como si filiolo alieno, non más adormes a meu seno.

Villancicos IV. Al alba venid; buen amigo, al alba venid.

Amigo el que yo más quetía, venid al alba del día. Amigo el que yo más amaba, venid a la luz del alba. Venid a la luz del día, non trayáis compañía. Venid a la luz del alba, non trayáis gran compañía.

V. Tres morillas me enamoran en Jaen,

Axa y Fátima y Marién. Tres morillas tan garridas iban a coger olivas, y hallábanlas cogidas en Jaen, Axa y Fátima y Marién. Y hallábanlas cogidas, y tornaban desmaídas y las colores perdidas en Jaen, Axa y Fátima y Marién. Tres moricas tan lozanas, tres moricas tan lozanas, iban a coger manzanas a Jaen, Axa y Fátima y Marién.

Ondas do mar de Vigo, se vistes meu amigo? E ai Deus!, se verra cedo?

Ondas do mar levado, se vistes meu amado? E ai Deus!, se verra cedo?

Se vistes meu amigo, o por que eu sospiro? E ai Deus!, se verra cedo?

Se vistes meu amado, por que ei gran coitado? E ai Deus!, se verra cedo?

«Señor —dixo el preso— ¿cómo puedo salir? Si tal menge eres los fierros sacudir que me vienes quanti. «Tí debes para esto consejo adozir.» Señor Santo Domingo de fuste era todo, non fierro nin azero, con esti dñz madero, non moldiré más asna ajos en el mortero.

## Exemplo VIII

DE LO QUE CONTESEÓ A UN OMNE QUE AVÍAN  
DE ALIMPIAR EL FÍGADO<sup>1</sup>

Otra vez fablava el conde Lucanor con Patronio, su conseqero, e díxole assí:

—Patronio, sabet que como quier que Dios me fizo mucha merçed en muchas cosas, que está agora mucho afinçado<sup>2</sup> de mengua de dineros; e como quiera que me es tan grave de lo fazer como la muerte, tengo que avé a vender una de las heredades del mundo de que he más duelo, o fazer otra cosa que me será grand daño como esto. E averlo he de fazer por salir agora desta lazzeria e desta cuita en que está. E faziendo yo esto, que es tan grant máo daño, vienen a mí muchos omnes, que sé que lo pueden muy bien escusar<sup>3</sup>, e demándame que les dé estos dineros que me cuestan tan caros. E por el buen entendimiento que Dios en vos puso, ruégovos que me digades lo que vos parece que devo fazer en esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, parece a mí que vos contese con estos omnes como conteseó a un omne que era muy mal doliente<sup>4</sup>.

E el conde le rogó quel dixesse cómo fuera aquello.

—Señor conde —dixo Patronio—, un omne era muy

<sup>1</sup> Desde Knust (1900, pág. 318) se acepta que este relato procede del cap. 76 (*De concordia*) de la *Gesta Romanorum*, colección de ejemplos interpretados alegóricamente, muy difundida en la Edad Media (edic. de H. Oesterley, Berlín, 1872). Cfr. lo que dice Devoto (1972, págs. 378 y s.), quien pone en evidencia la escasa relación entre el texto de don Juan Manuel y la fuente citada y destaca «la profunda ironía del texto español y su cabal adaptación a la necesidad *ejemplar* del protagonista».

<sup>2</sup> *Afinçado*: apremiado.

<sup>3</sup> *Que lo pueden...* *escusar*: que no lo necesitan.

<sup>4</sup> *Doliente*: enfermo.

mal doliente, assí quel dixieron los físicos que en ninguna guisa non podía guarescer<sup>5</sup> si non le feziessen una avertura por el costado, e quel sacassen el fígado por él, e que lo lavassen con unas melezinas que avía mester, e quel alimpiassen de aquellas cosas porque el fígado estava maltrecho. Estando él sufriendo este dolor e teniendo el físico el fígado en la mano, otro omne que estava y cerca dél, començó de rogarle quel dicesse de aquel fígado para un su gato.

E vos, señor conde Lucanor, si queredes fazer muy grand vuestro daño por aver dineros e darlos do se deven escusar, dígovos que lo podiedes fazer por vuestra voluntad, mas nunca lo faredes por el mi consejo.

Al conde pliego de aquello que Patronio dixo, e guardóse ende dallí adelante, e fallóse ende bien.

E porque entendió don Johan que este exiemplo era bueno, mandólo escribir en este libro e fizo estos viessos que dizen assí:

*Si non sabedes qué deveades dar,  
a grand daño se vos podría tornar.*

E la istoria deste exiemplo es ésta que se sigue:

<sup>5</sup> *Guarescer*: curar, sanar. También (vid. más adelante, Ex. XV) librarse.

<sup>1</sup> Este ejemplo, cuyo tema es la alianza entre débiles frente a un enemigo común más poderoso, es el resultado perfecto de la combinación de elementos diversos. María Rosa Lida (1969, pá.

①

439 »Si quieres amar dueñas o otra qualquier muger, muchas cosas avrás primero a deprender, para que ella te quiera en amor acoger, y se sabe primeramente la muger escoger.

440 »Cala muger hermosa, donosa e loçana, que non sea muy luenga nin otrosí enana; si podieres non quieras amar muger villana, que de amor non sabe, es como baúsana.

441 »Busca muger de talla, de cabeça pequeña; cabellos amarillos, non sean de álheña; las cejas apartadas, luengas, altas, en Peña; ancheta de caderas; ésta es talla de dueña.

442 »Ojos grandes, someros, pintados, reluzientes, e de luengas pestañas, bien claras, parescientes; las orejas pequeñas, delgadas; páral mientes si ha el cuello alto: atal quieren las gentes.

3

434

»La nariz afilada, los dientes menudillos, eguales e bien blancos, poquillo apartadillos; las enzias bermejas; los dientes agudillos; los labros de la boca bermejios, angostillos.

3

LIBRO DE BUENA AMOR

435

»La su boca pequeña, así de buena guisa; la su faz sea blanca, sin pelos, clara e lisa; puna de aver muger que la vea sin camisa, que la talla del cuerpo te dirá: "Esto aguisa."

436

»La muger que enbiates de ti sea parienta, que bien feal te sea, non sea su servienta; non lo sepa la dueña, por que la otra non mienta; non puede ser quien mal casa que non se arrepienta.

437

»Puña, en quanto puedas, que la tu mensajera sea bien razonada, sotil e costumera; sepa mentir fermoso e siga la carrera, ca más fierbe la olla con la su cobertera.

438

»Si parienta non tienes atal, toma [unas] viejas que andan las iglesias e saben las calles; grandes cuentas al cue[ll]o, saben muchas consejas, con lágrimas de Moisés escantan las orejas.

439

»Son [muy] grandes maestras aquestas paviotas; andan por todo el mundo, por plaças e [por] cotas; a Dios alcan las cuentas, querellando sus coitas; ¡Ay, cuánto mal saben estas viejas ar[lo]tas!

440

»Toma de unas viejas que se fazen erveras, andan de casa en casa e llámanse parteras; con polvos e aceites e con alcoholeras echan la moça en ojo e çiegan bien de veras.

DE LAS FIGURAS DEL ARCIPRESTE

②

1485

«Señora», diz la vieja, «yo l' veo a menudo: el cuerpo ha bien largo, miembros grandes, trefudo, la cabeça non chica, velloso, pescocudo, el cuello non muy luengo, cabelprieto, orejudo,

robusto  
< pesaveri  
de pelo muy

1486

»las cejas apartadas, prietas como carbón, el su andar enfiesto, bien como de pavón, el paso sosegado e de buena razón;

embriacho

1487

»las enzias bermejas e la fabla tunbal, la boca non pequeña, labros al comunal, más gordos que delgados, bermejios como coral, las espaldas bien grandes, las muñecas atal.

grave  
regular

1488

»Los ojos ha pequeños, es un poquillo baço; los pechos delanteros, bien trefudo el braço, bien compidas las piernas; el pie, chico pedazo;

cebriuo  
verdoso

1489

»Es ligero, valiente, bien manço de días, sabe los instrumentos e todas juglerías, doñeador alegre, ipar las çapatias mias: tal omne como éste no es en todas erías.»

1490

A la dueña mi vieja tan bien que la enduxo: «Señora, diz la fabla del que de feria fuxo: la merca de tu uço Dios es que te la aduxo;

luyó  
pueda  
cinto  
chispo

»Sodes monjas guardadas, descosas, loçanas; los clérigos cobdiçiosos desean las ufanas; todos nadar desean, los peçes e las ranas...

1491

a pan de quinze días, fambre de tres semanas.»

1492

Dixol Doña Garoça: «Verme he, dam' y espaçio.» «¡A la heb!», diz la vieja, «amor non sea laçio; quiero ir a dezirgelo —¡yuy!, jcomo me engraçio!—; yo l' faré cras que venga aquí, a este palaçio.»

1493

La dueña dixo: «Vieja, aguárden' Dios de tus mañas! Ve, dil que venga cras ante buenas compañas; fablarme ha buena fabla, non burlias nin picañas, e dil que non me diga de aquestas tus fazañas.»

engañadores

bribonas

PÁR.—¿Por qué señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congoxas? ¿Y tú piensas que es vituperio en las orejas desá el nombre que la llamé? No lo creas; que assi se glorifica en le oír como tú quando dizen "diestro cavallero es Calisto". Y demás, desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cient mugeres va y alguno dize "¡puta vieja!", sin ningún empacho luego buelve

la cabeza y responde con alegre cara.<sup>137</sup> En los com- bites, en las fiestas, en las bodas, en las confradías, en los mortuorios,<sup>138</sup> en todos los ayuntamientos de gen- tes, con ella passan tiempo. Si passa por los petros, aquello suena su ladrido; si está cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo prego- nan; si cerca las bestias, rebuznando dizen "¡puta vie- ja!". Las ranas de los charcos otra cosa no suelen men- tar. Si va entre los herreros, aquello dizen sus martillos. Carpinteros y armeros, herradores, caldereros, arcado- res,<sup>139</sup> todo oficio de instrumento forma en el ayre su nombre. Cántanla los carpinteros, péyanla los peina- dores, [téxenia los] texedores;<sup>140</sup> labradores en las huer- tas, en las aradas, en las viñas, en las segadas, con ella passan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan sus loores. Todas cosas que son fazen,

<sup>137</sup> en los combites... el tal nombre representari: sugería Stephen Gilman, "La Celestina": arte y estructura, Madrid, 1974, p. 266, que la extensa descripción hiperbólica de cómo no sólo grupos humanos sino las voces de los animales y los sonidos de los ins- trumentos usados en los afanes cotidianos repiten "¡puta vieja!" al pasar Celestina, representa un eco de un pasaje parecido en Petrarca, 1496, *De remediis*, II, Praef. (fol. h. 3.2). A ser cierto, tal reminiscencia indicaría que el autor del Acto I, al contrario de lo que se ha supuesto, también había leído el *De remediis*. Sin embargo, como explica Deyermond, 1961, pp. 63-6, no sólo son enteramente distintos los dos contextos, sino que los elementos comunes entre las dos enumeraciones son bastante reducidos: faltan en LC, como era de esperar, muchos ruidos referidos por Petrarca pero, más significativo, casi la mitad de los ruidos men- cionados por Párrmeno están ausentes del pasaje petrarquesco. De- yerdmond, además, nota que la enumeración de ruidos es tópico bastante frecuente en la Edad Media.

<sup>138</sup> mortuorios: 'entierros'.  
<sup>139</sup> arcadores (o arqueadores): en el obraje de paños, los que sacuden y ahuecan la lana, atqueándola (DRAE).

2



adoquiera que ella está, el tal nombre representa [n].<sup>141</sup> ¡O qué comedor de huevos asados era su marido!<sup>142</sup> ¿Qué quieres más? Sino [que] si una piedra topa con otra, luego suena "¡puta vieja!".

CAL.—Y tú, ¿cómo lo sabes y la conoces?

PÁR.—Saberlo has. Días grandes son passados que mi madre, muger pobre,<sup>143</sup> morava en su vezindad; la qual, rogada por esta Celestina, me dio a ella por sir- viente; aunque ella no me conoce por lo poco que la serví y por la mudança que la cudad ha hecho.

CAL.—¿De qué la servías?  
PÁR.—Señor, yva a la plaça y trayále de comer, y acom- pañávala; suplia en aquellos menesteres que mi tierra fuerza bastava. Pero de aquel poco tiempo que la serví, recogía la nueva memoria lo que la vejez no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la cudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, una casa apartada, medio cayda, poco compuesta y menos abas- tada.<sup>144</sup> Ella tenía seys officos, conviene a saber: la-

<sup>141</sup> representa[n]: 'reproducen', 'repiten'; latinismo (representen-Sigpe rare, 'reproducir').

<sup>142</sup> Comedor de huevos asados: frase difícil; en varias ediciones antiguas se sustituye comentador o encomendador por "comedor". 242

No hay duda de que se trata de una expresión obscena. *Coment.*, fol. 36 r, cuyo texto reza *encomendador*, señala que la frase daba a entender que el marido de Celestina era cornudo. Marcial, 1985, II, p. 35, n. 92, sugiere que se debe entender por huevos, 'pe- nes', y por asados, 'erecios'. En vista de que 'huevos' tiene el sentido figurado de 'ardientes' y de que 'asados' tiene el sentido figu- rado de 'ardientes', dudamos que haya necesidad de acudir a tan exótica explicación. De todos modos, es cierto que Párrmeno quería indicar que el difunto marido de Celestina había sido cornudo tolerante en la época en que ésta practicaba la profesión de puta.

Acto Primero  
Escena 10

maestra de fazer afeytes y de -ta y un poquito hechizera. Era el -obertura de los otros, so color del qual m -ças, destas sirvientes, entravan en su casa a l. -arse<sup>146</sup> y a labrar camisas y gorgueras y otras mu- chas cosas. Ninguna venía sin torrezno, trigo, harina, o jarro de vino, y de las otras provisiones que podían a sus amas furtar. Y aun otros furtillos de más quali- dad allí se encubrían. Asaz era amiga de estudiantes y despenseros y moços de abades<sup>147</sup> y a éstos vendía ella aquella sangre inocente de las cuytadillas,<sup>148</sup> la qual ligeramente aventuravan en esfuerzo de<sup>149</sup> la res- titución que ella les prometía. Subió su fecho a más, que por medio de aquellas comunicava con las más encerradas, hasta traher a ejecución su propósito. Y aquístas, en tiempo onesto<sup>150</sup> como estaciones, proces- siones de noche, missas del gallo, missas del alva y otras secretas devociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa. Tras ellas, hombres descalços,<sup>151</sup> contritos y reboçados, desatacados, que entravan allí a llorar sus pecados. ¡Qué trafagos, si piensas, trayal Fazíase física de niños, tomava estambre de unas casas, dávalo a filar en otras por achaque de entrar en todas. Las unas "¡madre acá!", las otras "¡madre acullá!", "¡cata la vieja!", "¡ya viene el ama!" — de todas muy cono- cida. Con todos estos afanes, nunca passava sin missa

no con una 'casa de Celestina' en Salamanca que se mostraba a los visitantes (para detalles véase Menéndez y Pelayo, III, 1961, pp. 277-9). Recordaba dicha casa el famoso médico portugués, Amatus Lusitanus, al aludir a la época en que estudiaba en la universidad (hacia 1525). Para un enfoque de la cuestión véase el mencionado estudio de Russell, 1989, pp. 162-77.

<sup>146</sup> a labrarse: 'a coserse', alusión irónica a uno de los dos méritos empleados por Celestina para "fazer virgos".

<sup>147</sup> abades: 'clérigos'; "en común llamamos abad a qualquiera sacerdote, reverenciándole como padre" (Covarr., p. 24).

<sup>148</sup> las cuytadillas: 'las jóvenes desventuradas'.

<sup>149</sup> en tiempo onesto: 'en ocasiones honestas'.

<sup>151</sup> hombres descalços: sin duda alusión a los frailes descalzos.

Garalaso de la Vega

9

SONETO [XXIII]

En tanto que de rosa y d'azucena  
 se muestra la color en vuestro gesto,  
 y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
 con clara luz la tempestad serena;  
 5 y en tanto que'l cabello, que'n la vena  
 del oro s'escogió, con vuelo presto  
 por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
 el viento mueve, esparce y desordena:  
 coged de vuestra alegre primavera  
 10 el dulce fruto antes que'l tiempo airado  
 cubra de nieve la hermosa cumbre.  
 Marchitará la rosa el viento helado,  
 todo lo mudará la edad ligera  
 por no hacer mudanza en su costumbre.

Bernardo Tasso

Mentre che l'aureo crin v'ondeggia intorno  
 a l'ampia fronte con leggiardo errore:  
 mentre che di vermiglio, e bel colore  
 vi fa la Primavera il volto adorno:  
 mentre che v'apre il ciel più chiaro il giorno,  
 cogliete ò giovenette il vago fiore  
 dei vostri più dolci anni, et con amore  
 state sovente in lieto et bel soggiorno.

Verrà poi'l verno, che di bianca neve  
 suole i poggi vestir, coprir la rosa  
 et le piagge tornar aride et meste.

Cogliete ah stolte il fior, ah siate preste,  
 che fugace son l'hore e'l tempo lieve  
 et veloce a la fin corre ogni cosa.

«Elisa soy, en cuyo nombre suena  
 y se lamenta el monte cavernoso,  
 testigo del dolor y grave pena  
 en que por mí se affige Nemoroso  
 y llama «Elisa»; «Elisa» a boca llena  
 responde el Tajo, y lleva presuroso  
 245

al mar de Lusitania el nombre mío,  
 donde será escuchado, yo lo fío».

En fin, en esta tela artificiosa  
 250 toda la historia estaba figurada  
 que en aquella ribera deleitosa  
 de Nemoroso fue tan celebrada,  
 porque de todo aquesto y cada cosa  
 estaba Nise ya tan informada  
 255 que, llorando el pastor, mil veces ella  
 se enterneció escuchando su querella;

y porque aqueste lamentable cuento  
 no sólo entre las selvas se contase,  
 mas dentro de las ondas sentimiento  
 con la noticia desto se mostrase,  
 260 quiso que de su tela el argumento  
 la bella ninfa muerta señalase  
 y así se publicase de uno en uno  
 por el húmido reino de Neptuno.

245-255

SONETO [XXXVIII]

Estoy contino en lágrimas bañado,  
 rompiendo siempre el aire con sospiros,  
 y más me duele el no osar deciros  
 que he llegado por vos a tal estado;  
 5 que viéndome do estoy y en lo que he andado  
 por el camino estrecho de seguuros,  
 si me quiero tornar para huiros,  
 desmayo, viendo atrás lo que he dejado;  
 y si quiero subir a la alta cumbre,  
 a cada paso espántanme en la vía  
 10 ejemplos tristes de los que han caído;  
 sobre todo, me falta ya la lumbré  
 de la esperanza, con que andar solía  
 por la oscura región de vuestro olvido.

—Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla. Parecióme que en aquel instante desperté<sup>54</sup> de la simpleza en que como niño dormido estaba. Dije entre mí: "Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar,<sup>55</sup> pues sólo soy, y pensar cómo me sepa valer."

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jetigonzna.<sup>56</sup> Y, como me viese de buen ingenio,<sup>57</sup> holgábase mucho y decía:

—Yo oro ni plata no te lo puedo dar, mas avisos para vivos muchos te mostraré.<sup>58</sup>

Y fue así; que después de Dios éste me dio la vida, y siendo ciego,<sup>59</sup> me alumbró y adestró en la carrera de vivir. Huelgo de contar a vuestra merced estas niñerías,<sup>60</sup> para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos, cuánto vicio.

Pues tomando al bueno de mí ciego<sup>61</sup> y contando sus cosas, vuestra merced sepa que desde que Dios<sup>62</sup> crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro, un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gesto ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Allende<sup>63</sup> desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas, traían bajo o hija. Pues en caso de medicina, decía Galeno no supo la mitad que él, para muelas, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión, que luego no le decía:

—Haced esto, haréis estotro, cosed<sup>64</sup> tal yerba, tomad tal raíz.

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía creían. Destas sacaba grandes provechos con las artes que digo, y ganaba in-

Correcto

1

Colón

Colón

Colón

- ① Similitud con Colón.
- ② Río
- ③ Jo no voy

TRATADO PRIMERO

Cuenta Lázaro su vida, y cómo hijo fue<sup>1a</sup>

Pues sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí llaman Lázaro de Tormes,<sup>17</sup> hijo de Tomé González y de Antofía Pérez, naturales de Tejarés,<sup>18</sup> aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fue desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una aceña<sup>19</sup> que está ribera de aquí río. En la cual fue molinero más de quince años. Y estando mi madre una noche en la aceña preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrias<sup>20</sup> mal hechas en los costales de los que allí a moler venían. Por lo cual fue preso y confeso, y no negó,<sup>21</sup> y padeció persecución por justicia.<sup>22</sup> Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre,<sup>23</sup> que a la sazón estaba deterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fue. Y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos,<sup>24</sup> y vinoose a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metiase a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena.<sup>25</sup> De manera que fue frecuentando las caballerizas. Ella y un hombre moreno,<sup>26</sup> de aquellos que las bestias cura-

A. 70  
p. 1. 10

Colón

Fray Luis de León

A Francisco Salinas

El aire se serena  
y viste de hermosura y luz no usada,  
Salinas, cuando suena  
la música extremada  
por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino  
el alma, que en olvido está sumida,  
torna a cobrar el tino  
y memoria perdida  
de su origen primera esclarecida.  
Y como se conoce,

en suerte y pensamiento se mejora;  
el oro desconoce  
que el vulgo vil adora,  
la belleza caduca engañadora.  
Traspasa el aire todo  
hasta llegar a la más alta esfera,  
y oye allí otro modo  
de no precedera  
música, que es la fuente y la primera.  
Ve cómo el gran maestro,  
a aquesta inmensa citara aplicado,  
con movimiento diestro  
produce el son sagrado,  
con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta  
de números concordés, luego envía  
consonante respuesta;  
y entre ambas a porfía  
se mezcla una dulcísima armonía.  
Aquí el alma navega  
por un mar de dulzura, y, finalmente,  
en él ansí se anega,  
que ningún accidente  
extraño o peregrino oye o siente.

¡Oh, desmayo dichoso!  
¡Oh, muerte que das vida! ¡Oh, dulce olvido!  
¡Durase en tu reposo,  
sin ser restituido  
jamás a aqueste bajo y vil sentido!  
A este bien os llamo,  
gloria del apolíneo sacro coro,  
amigos, a quien amo  
sobre todo tesoro.

que todo lo visible es triste lloro.  
¡Oh! Suene de contino,  
Salinas, vuestro son en mis oídos,  
por quien al bien divino  
despiertan los sentidos,  
quedando a lo demás adormecidos.



## XI NOCHE SERENA

Cuando contempló el cielo,  
de innumerables luces adornado,  
y miro hacia el suelo  
de noche rodeado,  
en sueño y en olvido sepultado,  
el amor y la pena  
despirtan en mi pecho un ansia ardiente;  
despiden larga vena  
los ojos hechos fuente,  
Loarte, y digo al fin con voz doliente:

«Morada de grandeza,  
templo de claridad y hermosura,  
el alma, que a tu alteza  
nació, ¿qué desventura  
la tiene en esta cárcel baja, oscura?  
»¿Qué mortal desatino  
de la verdad aleja así el sentido,  
que, de tu bien divino  
olvidado, perdido

manchillado: manchado.

28

sigue la vana sombra, el bien fingido?

»El hombre está entregado  
al sueño, de su suerte no cuidando,  
y, con paso callado,  
el cielo, vuestras dando,  
las horas del vivir le va hurtando.

»¡Oh, despertad, mortales!  
¡mirad con atención en vuestro daño!  
las almas inmortales,  
hechas a bien tamaño,  
¡podrán vivir de sombras y de engaño!

»¡Ay, levantad los ojos  
a questa celestial eterna esfera!  
burlaréis los antojos  
de aquesa lisonjera  
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

»¿Es más que un breve punto  
el bajo y torpe suelo, comparado  
con ese gran trasunto,  
do vive mejorado  
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

»Quien mira el gran concierto  
de aquestos resplandores eternos,  
su movimiento cierto,  
sus pasos desiguales  
y en proporción concorde tan iguales;

»la Luna cómo mueve  
la plateada rueda, y va en pos della  
la Luz do el saber llueve,  
y la graciosa Estrella  
de amor la sigue reluciente y bella;

»y cómo otro camino  
prosigue el sanguinoso Marte airado,  
y el Júpiter benino,  
de bienes mil cercado,  
serena el cielo con su rayo amado;  
»rodéase en la cumbre  
Saturno, padre de los siglos de oro;

tras él la muchedumbre  
del reluciente coro  
su luz va repartiendo y su tesoro;

»¿quién es el que esto mira  
y precia la bajeza de la tierra,  
y no gime y suspira,  
y rompe lo que encierra  
el alma y destos bienes la destierra?»

»Aquí vive el contento,  
aquí reina la paz; aquí, asentado  
en rico y alto asiento,  
está el Amor sagrado,  
de gloria y deleites rodeado;

»inmensa hermosura  
aquí se muestra toda, y resplandece  
clarísima luz pura,  
que jamás anochece;  
eterna primavera aquí florece.

»¡Oh campos verdaderos!  
¡oh prados con verdad frescos y amena  
¡riquísimos mineros!  
¡oh deleitosos senos!  
¡repuestos valles de mil bienes llenos!

podemos creer que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra. Mas cuando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras según nuestras fuerzas, coge el Señor el alma, digamos ahora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra y levántala toda della, y sube la nube al cielo y llévala consigo, comiéndola a mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. No sé si la comparación cuadra, mas en hecho de verdad ello pasa así.

3. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo, y así se siente muy sentido faltar de él el calor natural; vase enfriando, aunque con grandísima suavidad y deleite.

Aquí no hay ningún remedio de resistir, que en la unión, como estamos en nuestra tierra, remedio hay: aunque con pena y fuerza, resistirse puede casi siempre. Acá, las más veces, ningún remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento ni ayuda alguna, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que veis y sentís levantarse esta nube o esta águila caudalosa<sup>4</sup> y cogeros con sus alas.

4. Y digo que se entienda y veis os<sup>5</sup> llevar, y no sabéis dónde; porque, aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer a los principios, y es menester ánima determinada<sup>6</sup> y animosa —mucho más que para lo que queda dicho—: para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dejarse en las manos de Dios, e ir adonde nos llevarán, de grado, pues os llevan aunque os pese. Y en tanto extremo, que muy<sup>7</sup> muchas

veces querría yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas que es en público y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podía algo, con gran quebrantamiento; como quien pelea contra un jayán fuerte quedaba después cansada; otras era imposible, sino que me llevaba el alma y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener<sup>8</sup>; y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle.

13. Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: vía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal; lo que no suelo ver sino por maravilla. Aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos

que parece todos se abrasan. Deben ser los que llaman cherubines<sup>27</sup>, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros, y de otros a otros, que no lo sabría decir. Véale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento<sup>28</sup>.

14. Los días que duraba esto andaba como embobada; no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenía algunas veces, cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no lo podía resistir, sino que con harta pena mía se comenzaron a publicar. Después que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes —no me acuerdo en qué capítulo<sup>29</sup>— que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma y la pone en éstasi, y así no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

- ¿Adónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo-husaje,  
habiéndome herido;  
salí tras ti clamando, y eras ido.
2. Pastores, los que fuerdes  
allá por las majadas al otero:  
si por ventura vierdes  
aquel que yo más quiero,  
decídele que adolezco, peno y muero.
3. Buscando mis amores  
iré por esos montes y riberas;  
ni cogeré las flores  
ni teneré las fieras,  
y pasaré los fuertes y fronteras.
4. ¡Oh bosques y espesuras,  
plantadas por la mano del Amado!  
¡Oh prado de verduras  
de flores esmaltado!  
Decid si por vosotros ha pasado.
5. ¡Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura,  
y, véndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de hermosura.
6. ¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?  
Acaba de entregarte ya de vero.  
No quieras enviarme  
de hoy más ya mensajero,  
que no saben decirme lo que quiero.
7. Y todos cuantos vagan  
de ti me van mil cosas refiriendo,  
y todos más me lagan,  
y déjame muriendo  
y déjame balbuciendo.
8. Mas ¿cómo perseveras,  
¡oh vida!, no viviendo donde vives,  
y haciendo por que mueras  
las flechas que recibes  
de lo que del Amado en ti concibes?
9. ¿Por qué, pues has llagado  
aqueste corazón, no le sanaste?  
Y, pues me le has robado,  
¿por qué así le dejaste,  
y no tomas el robo que robaste?
10. Apaga mis enojos,  
pues que ninguno basta a deshacellos,  
y véante mis ojos,  
pues eres lumbre dellos,  
y sólo para ti quiero tenellos.
- 11\*. Descubre tu presencia,  
y máteme tu vista y hermosura.  
Mira que la dolencia

## ESPOSO

12. ¡Oh cristalina fuente,  
si en esos tus semblantes plateados  
formases de repente  
los ojos deseado,  
que tengo en mis entrañas dibujados!
13. ¡Apártalos, Amado,  
que voy de vuelo!
- Vuélvete, paloma,  
por el otero asoma  
al aire de tu vuelo, y fresco toma.
14. Mi Amado, las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las insulas extrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silbo de los aires amorosos;  
15. ¡Noche sosegada  
en par de los levantes del aurora,  
la música callada,  
la soledad sonora,  
la cena que recrea y enamora.
16. Cazadnos las raposas,  
que está ya florecida nuestra viña,  
en tanto que de rosas  
hacemos una piña,  
y no parezca nadie en la montaña.
17. Detente, ciervo muerto;  
ven, austro, que recuerdas los amores,  
aspira por mi huerto,  
y corran sus olores,  
y pacera el Amado entre las flores.
18. ¡Oh sinifas de judca!  
en tanto que en las beses y rosales  
el ámbar perfumea,  
morá en los arrabales,  
y no queráis tocar nuestros umbrales.
19. Escóndete, Carillo,  
y mira con tu haz a las montañas,  
y no quieras decillo;  
mas mira las campanías  
de la que va por insulas extrañas.
20. A las aves ligeras,

San Juan de la Cruz  
(Cántico Espiritual)

## San Juan de la Cruz

- leones, ciervos, gamos saltadores,  
montes, valles, riberas,  
aguas, aires, ardores  
y miedos de las noches veladores:
21. Por las amenas iras  
y canto de sirenas los conjuro  
que cesen vuestros iras,  
y no toquéis al muro,  
por que la esposa duerma más seguro.
22. Entrado se ha la esposa  
en el armeno huerto deseado,  
y a su sabor reposa,  
el cuello reclinado  
sobre los dulces brazos del Amado.
23. Debajo del manzano,  
allí conmigo fuiste desposada,  
allí fe di la mano,  
y fuiste reparada  
donde tu madre fuera violada.
24. Nuestro lecho florido,  
de cuevas de leones enlazado,  
en púrpura tendido,  
de paz edificado,  
de mil escudos de oro coronado.
25. A zaga de tu huella  
las jóvenes discurren al camino,  
al toque de centella,  
al adobado vino;  
emisiones de balsamo divino.
26. En la interior bodega  
de mi Amado bebi, y, cuando salía  
por toda aquesta vega  
ya cosa no sabía,  
y el ganado perdí que antes seguía.
27. Allí me dió su pecho,  
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
y yo le di de hecho  
a mi, sin dejar cosa;  
allí le prometí de ser su esposa.
28. Mi alma se ha empleado  
y todo mi caudal en su servicio;  
ya no guardo ganado,  
ni ya tengo otro oficio,  
que ya sólo en amar es mi ejercicio.
29. Pues ya si en el ejido  
de hoy más no fuere vista ni hallada,  
diréis que me he perdido;  
que, andando enamorada,  
me hice perdida, y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas,  
en las frescas mañanas escogidas,  
haremos las guirnaldas,  
en tu amor floridas  
y en un cabello mío entretejidas.
31. En sólo aquel cabello  
que en mi cuello volar consideraste,  
mirástele en mi cuello,  
y en él preso quedaste,  
y en uno de mis ojos te llagaste.
32. Cuando tú me mirabas,  
por gracia en mi tus ojos imprimían:  
por eso me adamasabas,  
y en eso merecían  
los míos adorar lo que en ti vían.
33. No quieras despreciarme;  
que, si color moreno en mi hallaste,  
ya bien puedes mirarme  
después que me miraste,  
que gracia y hermosura en mí dejaste.
34. La blanca palomica  
al arca con el ramo se ha tornado;  
y ya la tortolica  
al socio deseado  
en las riberas verdes ha hallado.
35. En soledad vivía,  
y en soledad ha puesto ya su nido,  
y en soledad la guía  
a solas su Querido,  
también en soledad de amor herido.
36. Gocémonos, Amado,  
y vámonos a ver en tu hermosura  
al monte y al collado,
37. Y luego a las subidas  
cavernas de la piedra nos íremos,  
que están bien escondidas,  
y allí nos entraremos,  
y el mosto de granadas gustaremos.
38. Allí-me mostrarías  
aquello que mi alma pretendía,  
y luego me darías  
allí tú, vida mía,  
aquello que me diste el otro día;
39. El aspirar del aire,  
el canto de la dulce filomena,  
el soto y su donaire,  
en la noche serena,  
con llama que consume y no da pena.
40. Que nadie lo miraba...  
Aminadab tampoco parecía;  
y el cerco sossegaba,  
y la caballería  
a vista de la agua y hermosura.

Conjura, Solobandes

190

Llegó, y a vista tanta obedeciendo la dudosa planta, inmóvil se quedó sobre un lentisco, verde balcón del agradable risco.

195

Si mucho poco mapa le despliega, mucho es más lo que, nieblas desatando, confunde el Sol y la distancia niega. Muda la admiración habla callando, y ciega un río sigue, que lucente de aquellos montes hijo.

200

con (torcido discurso) aunque prolijo, tiraniza los campos utilmente; orladas sus orillas de frutales, quiere la Copia que su cuerno sea (si al animal armaron de Amaltea diáfanos cristales);

205

engazando edificios en su plata, de muros se corona, rocas abraza, islas aprisiona, de la alta gruta donde se desata hasta los jaspes líquidos, adonde su orgullo pierde y su memoria esconde.

210

«Aquellas que los árboles apenas dejan ser torres hoy, dijo el cabrero con muestras de dolor extraordinarias, las estrellas nocturnas luminarias eran de sus almenas, cuando el que ves sayal fué limpio acero. Yacen ahora, y sus desnudas piedras visten piadosas yedras: que a rúinas y a estragos, sabe el tiempo hacer verdes halagos.»

215

cuando el que ves sayal fué limpio acero. Yacen ahora, y sus desnudas piedras visten piadosas yedras: que a rúinas y a estragos, sabe el tiempo hacer verdes halagos.»

220

cuando el que ves sayal fué limpio acero. Yacen ahora, y sus desnudas piedras visten piadosas yedras: que a rúinas y a estragos, sabe el tiempo hacer verdes halagos.»

[Afectos varios de su corazón, fluctuando, en las ondas de los cabellos de Lisi]

En crespa tempestad del oro undoso Nada golfos de luz ardiente y pura Mi corazón, sediento de hermosura, Si el caballo destilaza generoso.

Leandro, en mar de fuego proceloso, Su Amor ostenta, su vivir apura; Ícaro, en senda de oro mal segura, Arde sus alas por morir glorioso.

Al concento se abaten cristalino sedientas las serranas, cual simples codornices al reclamo que les miente la voz, y verde ceta entre la no espigada miés la tela.

Músicas hojas viste el menor ramo del álamo que peña verdes canas; no céfiros en él, no ruiscñores lisonjear pudrieron breve rato al montañes, que ingrato al fresco, a la armonía y a las flores, del sitio pisa ameno

la fresca hierba, cual la arena ardiente de la Libia, y a cuantas da la fuente sierpes de aljófar, aún mayor veneno que a las del Ponto tímido atribuye, según el pie, según los labios huye.

Pasaron todos pues, y regulados cual en los Equinocios surcar vemos los piélagos del aire libre algunas volantes no galeras, sino grullas veleras, tal vez creciendo, tal menguando lunas sus distantes extremos, caracteres tal vez formando alados en el papel diáfano del cielo las plumas de su vuelo.

si de zamponías ciento y de otros, aunque bárbaros, sonoros instrumentos, no, en dos festivos coros vírgenes bellas, jóvenes lucidos, llegaran conducidos.

Con pretension de Fénix encendidas Sus esperanzas, que difuntas lloro, Intenta que su muerte engendre vidas.

Avaro y rico, y pobre, en el tesoro El castigo y la hambre imita a Midas, Tántalo en fugitiva fuente de oro.

[Dice que su amor no tiene parte alguna terrestre]\*

Por ser mayor el cerco de oro ardiente Del Sol que el globo opaco de la tierra, Y menor que éste el que a la Luna cierra Las tres caras que muestra diferente,

Ya la vemos menguante, ya creciente, Ya en la sombra el Eclipse nos la entierra; Mas a los seis Planetas no hace guerra, Ni Estrella fija sus injurias siente.

La llama de mi amor, que está clavada En el alto Cenit del Firmamento, Ni mengua en sombras, ni se ve eclipsada.

Las manchas de la tierra no las sienta, Que no alcanza su noche a la sagrada Región donde mi fe tiene su asiento.

Veis planetas restantes (para los antiguos, eran estos el urió; Venus, Marte, Júpiter y Saturno, siendo la Luna el séptimo y el centro del universo). \* Estrella fija: así llamadas por oposición a las planetas.

Digna la juzga esposa de un Héroe, si no Augusto, esclarecido, el joven, al instante arrebatado a la que, naufragante y desterrado, le condenó a su olvido.

Este pues Sol que a olvido le condena, cenizas hizo las que su memoria negras plumas vistió, que infelizmente sordo engendran gusano, cuyo diente, minador antes lento de su gloria, inmortal arador fué de su pena, y en la sombra no más de la azucena,

que del clavel procura acompañada imitar en la bella labradora el templado color de la que adora, víbora pisa tal el pensamiento, que el alma por los ojos desatada señas diera de su arrebatamiento,

Soneto Juevedo

750

si de zamponías ciento y de otros, aunque bárbaros, sonoros instrumentos, no, en dos festivos coros vírgenes bellas, jóvenes lucidos, llegaran conducidos.

740

Solobandes

745

CAPITÁN

Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción, el consejo  
de guerra enviará por mí.

CRESPO

¿En eso os resolvéis?

CAPITÁN

Sí,  
caduco y cansado viejo.

CRESPO

¿No hay remedio?

CAPITÁN

El de callar  
es el mejor para vos.

CRESPO

¿No otro?

CAPITÁN

No.

CRESPO

Juro a Dios  
que me lo habéis de pagar.  
— ¡Nota!

Salen el Escribano y los villanos. \*

ESCRIBANO

¡Señor!

CAPITÁN, aparte

¿Qué querrán  
estos villanos hacer?

ESCRIBANO

¿Qué es lo que manda?

CRESPO

Prender  
mando al señor capitán.

CAPITÁN

¡Buenos son vuestros extremos!  
Con un hombre como yo,  
en servicio del Rey, no  
se puede hacer.

V.T.: "Salen los labradores".

V.T.: "...Pues juro a Dios". Para reducir el hiato.  
Nota: "Modo vulgar de hablar, usado para llamar a otro  
inferior (...). Algunas veces se usa desta vez como de a  
acción, cuando se oye alguna cosa que hace novedad" (D/  
V.T.: "¿Qué es lo que mandas?".  
V.T.: "y en servicio del Rey, no".

CRESPO

Probaremos.

De aquí, si no es preso o muerto,  
no saldréis.

CAPITÁN

Yo os apercibo  
que soy un capitán vivo.

CRESPO

¿Soy yo acaso alcalde muerto?  
Daos al instante a prisión.

CAPITÁN

No me puedo defender;  
fuerza es dejarme prender.  
Al Rey, desta sinrazón  
me quejaré.

CRESPO

Yo también  
de esotra. Y aun bien que está  
cerca de aquí y nos oírás  
a los dos. Dejar es bien  
esa espada.

CAPITÁN

No es razón

que...

Quizá signifique aquí "en activo", aunque da pie a  
para el juego de palabras (v. 562), de acuerdo con  
bre, vista, de contestar según se hablan.  
Esotra: "esa otra", cfr. *supra* I, n. a v. 2.

CRESPO

¿Cómo no, si vais preso?

CAPITÁN

Tratad con respeto...

CRESPO

Eso  
está muy puesto en razón.  
(A los villanos.) Con respeto le llevad  
a las casas, en efeto,

del Concejo; y con respeto  
un par de grillos le echad  
y una cadena; y tened,  
con respeto, gran cuidado  
que no hable a ningún soldado;  
y a los dos también poned  
en la cárcel; que es razón,  
y aparte, porque después,  
con respeto, a todos tres  
les tomen la confesión.

(Al Capitán.) Y aquí, para entre los dos,

CALDERÓN DE LA BARCA

si hallo harto paño, en efeto,  
con muchísimo respeto  
os he de ahorcar, juro a Dios. *Llévante preso.*

CAPITÁN

¡Ah villanos con poder!

*Vanse.*

Salen Rebolledo, Chispa, el Escribano. \*